

NUESTROS CLASICOS

A UNA GOTTA DE ROCIO

Lágrima viva de la fresca aurora,

A quien la mustia flor la vida debe,

Y el prado ansioso entre el follaje embebe

Gota que el sol con sus reflejos dora.

Que en la tez de las flores seductora

Mecida por el céfiro más leve.

Mezclas de grana tu color de nieve

Y de nieve su grana encantadora.

Ven a meze arte con mi triste lloro

Y a consumirte en mi mejilla ardiente

Que tal vez correrán más dulcemente

Las lágrimas amargas que devoro,

Mas ¿qué fuera una gota de rocio

Perdida entre el raudal del llanto mio...!

Carolina CORONADO

RECUERDOS

"MORO"

Vo no vi nunca actuar a *La Goya*, cuyo verdadero nombre y apellidos eran Aurora Mañanós Jaufret. Cuando ella debutó, era yo muy muchacho. Luego hizo por América una larga y triunfal gira, volvió a España y actuó de nuevo; pero nunca coincidí en una localidad en la que trabajase y pudiera verla. Sus canciones las conozco mejor que las de artista alguna, pues puede decirse que tengo su repertorio completo en discos de gramófono.

Desde chiquillo escuché y me aprendí de memoria esas canciones, y supe algunas incidencias de la vida de la artista por reflejarlas en la letra de ellas. Cuando se dijo que le hacía el amor el torero Ricardo Torres, *Bombita*, *La Goya* cantaba, con música del popularísimo *Valancé*:

«Andan diciendo por ahí

que pronto será mi boda.

Me ha causado la noticia

los efectos de una bomba».

No se casó con el torero, sino con el escritor don Tomás Borrás. Los últimos años de monarquía en España, fueron también los últimos de su vida artística. Ya entonces actuaba muy esporádicamente. Después se retiró de la escena por completo, haciendo vida retraída y casera hasta el 4 de Junio de 1950, fecha de su muerte, ocurrida en su domicilio madrileño. Nunca tuvo hijos. Residió con su marido y con su madre.

Conocí a *La Goya* cuando ya estaba retirada, en los primeros meses de República. El sueño de mis años infantiles, cuya voz había acariciado tantas y tantas veces mis oídos, era una otoñal rellena, aunque con un rostro terso y de facciones bellas.

No hubo conversaciones interesantes, ni anécdotas; un único detalle tan triste y hermoso que vale la pena no olvidarlo jamás, es el que quiero recoger, en mis recuerdos de la famosa artista. El tema es algo tan humilde y sencillo como un perro, un perro grande, negro, que se llamaba *Moro*.

Era en el anochecer del 14 de Abril de 1931. La turba - esa turba